

¿Conflicto o genocidio? a propósito de la última incursión militar Israelí en la Franja de Gaza*

Por: Sergio Andrés Giraldo Galeano**

El ex –canciller e historiador israelí SCHLOMO BEL-AMÍ ha concluido que a partir de 1948, cuando se produce la primera expulsión de los palestinos de su propio territorio a manos del ejército de Israel, se puso en práctica “la filosofía sionista de la transferencia”; o lo que equivale a afirmar, que el desplazamiento forzado del pueblo palestino obedeció a la primera etapa de un plan diseñado en el siglo XIX por el movimiento político conocido como *sionismo*, cuya conformación lideró Theodor Herzl y que se propuso como objetivo principal reunir a los judíos víctimas de la diáspora para que poblaran nuevamente las tierras aledañas a Jerusalén. Así lo reconoce el también historiador –pero ultraderechista- BENNY MORRIS, tozudo defensor de la teoría del “choque de civilizaciones” y heraldo del sionismo, para quien desde 1948 el Estado Israelí mantiene una política de exterminio étnico, justificable, eso sí, por la amenaza que representa para su pueblo la hostilidad palestina.

Ambos autores son judíos y desde orillas opuestas han llegado a las mismas conclusiones: primero, la ocupación Israelí sobre la Palestina no se debió a la necesidad coyuntural de proteger a los judíos que sobrevivieron a los Campos de Concentración,

* El presente ensayo es fruto del Foro “Aspectos políticos, jurídicos e históricos del conflicto palestino- israelí”, realizado el 8 de agosto de 2014 en la Universidad de Sabaneta y que estuvo motivado por la intervención militar del Ejército Israelí a la Franja de Gaza en ejecución de la operación denominada Margen Protector. Dicho evento fue organizado por el Núcleo de Fundamentación de la Facultad de Derecho y en él participaron como conferencistas los profesores SERGIO ANDRÉS GIRALDO GALEANO (Coordinador), JUAN MAURICIO ÁLVAREZ AMARILES, CARLOS MARIO GARCÍA RAMÍREZ, JUAN ESTEBAN MONTOYA HINCAPIÉ, OSCAR MAURICIO CASTAÑO Y FELIPE BURGOS.

** Abogado de la Universidad de Antioquia. Docente investigador de tiempo completo de la Corporación Universitaria de Sabaneta –Unisabaneta-. Correo electrónico: sergio.giraldo@unisabaneta.edu.co

sino a la ejecución minuciosa de un plan trazado a finales del siglo XIX para propiciar el retorno de los judíos al mismo lugar de donde fueron expulsados en el año 135 (E.C) por los romanos; segundo, que salvo la guerra de 1948, todas las demás confrontaciones bélicas de Israel¹ contra Palestina, o contra la Liga Árabe, no fueron defensivas sino de agresión; y, tercero, que en el Estado Israelí existe un interés velado por exterminar al pueblo palestino lo cual ubica el conflicto en el escenario del genocidio.

Debemos a Leopold Von Ranke, padre de la Historia científica, el reconocimiento a los condicionamientos subjetivos de los que adolece la narración histórica, por lo que realmente es el historiador, el narrador de los hechos pasados, quien reparte “la dádiva y el vituperio”; y esto lo llevó a afirmar que los postulados morales, las posturas políticas y la ideología misma afectan la lectura historiográfica. De acuerdo a lo anterior, no es posible hablar de una “historia objetiva”, y más complejo aún se torna el asunto cuando tras la narración histórica se ocultan los intereses de quienes detentan el poder. Es por ello, precisamente, que la Historia se dedicó durante mucho tiempo al estudio de los que se tuvieron por Grandes Hechos o Grandes Biografías, como las guerras, las invasiones, los cambios en las líneas de sucesión monárquicas, la hagiografía o las proezas de los Héroes; todo ello para legitimar el statu quo y perpetuar los factores de dominación presentes en la sociedad. Si en el pasado se encuentran las claves para comprender el presente y para proyectar el futuro, quien narra la Historia justifica, en gran medida, las estructuras de poder actuales. Esto explica el por qué las Academias de Historia no surgieron con independencia del poder estatal, sino que, por el contrario, encontraron en él su fomento y auspicio. En este sentido, la Historia es un régimen de la Verdad Oficial que construye una imagen amañada de un pasado que sólo es narrado, como bien lo dijese BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS, “desde el punto de vista del vencedor, no del vencido; desde la mirada del cazador, no de la presa”.

Debido a esta apropiación de la verdad por parte del discurso histórico autorizado, le correspondió a la literatura, especialmente a la novela, asumir la narración de los sucesos propios de la cotidianidad de los estratos más bajos de la sociedad y de las vidas precarias que para el Poder resultaban deleznable. Así lo demuestra la novela social decimonónica y así lo reconoció VÍCTOR HUGO para quien “la labor de la literatura no es narrar los grandes hechos históricos, sino hacer interesantes los pequeños”. De otro lado, el relato histórico aceptado recurre a la ridiculización del análisis histórico alternativo. Como ejemplo de lo anterior podemos citar el caso de SCHLOMO SAND quien es reconocido en el mundo académico por sus amplios conocimientos en historia hebrea, expuestos en libros como “La invención del pueblo hebreo” y “La invención de la tierra de Israel”, y que a pesar de ello ha recibido los más feroces ataques porque, como resultado de sus investigaciones, descubrió que la expulsión de los judíos a manos de los emperadores romanos es falsa.

Lo que acaece en Palestina es la prueba de que la Historia nos ha sido contada por el vencedor, el poderoso, el conquistador. Más todavía, dicha narración sesgada se refuerza a favor de los intereses

1 Es decir las de 1956 (Guerra del Sinaí); 1967 (Guerra de los 6 días); 1968 (Guerra del Canal de Suez); 1973 (Guerra de Yom Kipur); 1982; 1987- 1991 (Primera Intifada o Levantamiento conocida como la Intifada de las Piedras); 2000- 2005 (Segunda Intifada conocida como la Intifada de Los mártires de al- Aqsa)

del Estado Israelí gracias al bombardeo de información que se fabrica todos los días en monstruosos centros de producción mediática como FOX, CNN, CBS, HBO o BBC. Pero es más patente aún la forma en que son dispuestos los hechos históricos para justificar el militarismo de Israel, en la programación de canales de influencia mundial como Discovery Channel, History Channel o National Geographic. No es de extrañar, de acuerdo a lo anterior, que justo cuando Israel reinicia sus ataques sobre Gaza o Cisjordania estas cadenas televisivas comiencen a transmitir y a retransmitir con asiduidad, documentales e investigaciones en los que se invocan los espantos del Holocausto².

No se han marchitado las palabras del Premio Nobel de Literatura José Saramago, quien en 2002 escribió una corta reflexión titulada “*De las piedras de David a los tanques de Goliat*” en la que expresó con indignación lo siguiente:

Israel quiere que todos nosotros nos sintamos culpables, directa o indirectamente, de los horrores del Holocausto; Israel quiere que renunciemos al más elemental juicio crítico y nos transformemos en un eco dócil de su voluntad; Israel quiere que reconozcamos de iure lo que, para ellos, es ya un ejercicio de facto: la impunidad absoluta. Desde el punto de vista de los judíos, Israel no podrá ser nunca sometido a juicio, porque fue torturado, gaseado e incinerado en Auschwitz. Me pregunto si aquellos judíos que murieron en los campos de concentración nazis, aquellos que fueron perseguidos a lo largo de la historia, aquellos que murieron en los pogromos, aquellos que quedaron olvidados en los guetos, me pregunto si esa inmensa multitud de desgraciados no sentiría vergüenza al ver los actos infames que están cometiendo sus descendientes. Me pregunto si el haber sufrido tanto no sería el mejor motivo para no hacer sufrir a los demás.

Desde hace 4000 años, según lo ha establecido la historia oficial, el pueblo de Israel pasó por el dominio egipcio, el cautiverio en asiria y babilonia, el sometimiento impuesto por el Imperio Persa, la ocupación romana, la expulsión de Palestina, el antisemitismo de la Europa cristiana, los pogromos y, finalmente, el azote Nazi. Como vemos, la persecución contra los judíos no comenzó con Hitler. Es cierto que el nacionalsocialismo llevó la animadversión por los judíos al extremo, pero no la inauguró. Sin embargo, lo ocurrido en Auschwitz o en Treblinka sirvió para que los judíos obtuvieran el apoyo mundial en la recuperación de su legado espiritual, lo cual, según el sionismo, no podría realizarse sino en Palestina.

Llama poderosamente la atención de los historiadores alternativos que aunque en los campos de concentración no sólo se asesinaron judíos, sino también homosexuales, eslavos, gitanos, discapacitados y seres humanos que eran considerados “*inferiores*”, todas las medidas de protección y todas las garantías para que no se repitieran los sucesos de la Segunda Guerra Mundial, se pensaron siempre en función de realizar el Estado Israelí lo cual, como se advirtió, ya estaba previsto en los planes sionistas.

Es un error pensar que la dinamita comenzó a arder en Palestina luego de que la Organización de Naciones Unidas, en 1947; es decir, dos años después de la Segunda Guerra Mundial, autorizara

2 Esto sin mencionar la andanada de señalamientos que se lanzan contra aquellos trabajos en los que se plantea la necesidad de releer los hechos relacionados con la persecución de los judíos durante el régimen Nazi, en lo atinente a las cifras de exterminio y a la utilización de cámaras de gas para este fin.

la emigración de los judíos. El fuego en realidad fue encendido por el Imperio Inglés (Declaración Balfour de 1917) y por el Estado francés que, después de aliarse con los pueblos del Medio Oriente para derrotar al Imperio Turco durante la Primera Guerra Mundial, prometieron a un mismo tiempo, tanto a árabes como a judíos, el control sobre el territorio palestino. Pero Inglaterra se adelanta y toma la decisión de custodiar el retorno a Palestina de los primeros 35.000 judíos en 1919, provocando con ello la inconformidad del mundo árabe, que será llevada en 1936 al paroxismo con la “Revuelta Árabe”.

Las Naciones Unidas, una vez derrotado el Tercer Reich, dividen el territorio palestino para que en él se organicen dos Estados separados, el de Israel y el de Palestina; mientras que la ciudad de Jerusalén, por ser lugar de veneración para las tres grandes religiones monoteístas, quedaría bajo la protección internacional. Pero la medicina se tornó pronto en veneno puesto que, desde nuestro punto de vista, las tensiones en la región aumentaron, precisamente, con la fragmentación arbitraria de los territorios árabes por parte de las potencias que salieron victoriosas de la Primera Guerra Mundial. Antes de estos sucesos las comunidades judías y musulmanas convivían pacíficamente en el mismo territorio manteniendo el respeto mutuo en medio de su diversidad.

Ahora bien, aunque los primeros enfrentamientos entre Israel y Palestina no datan de 1947, sí es a partir de ese año cuando los judíos comienzan a utilizar el terrorismo para ocupar los territorios que históricamente habitaron los palestinos, como sucedió en la masacre de Deir Yassin (abril de 1948) en la que mueren 120 palestinos y que marca el inicio de la *nachba* (la catástrofe) y obliga a 700.000 de ellos a huir. La mencionada masacre se ejecutó en una aldea cercana a Jerusalén, todavía administrada por el Mandato Británico de Palestina, lo que ha llevado a pensar que en su perpetración fue determinante el silencio inglés. Tal complicidad se hizo más evidente cuando el primer ministro judío-polaco, David Ben Gurión, declaró la creación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948, casualmente, un día antes de que los británicos abandonaran de manera definitiva a Palestina. Sin embargo, los ingleses mantuvieron el apoyo militar al ejército israelí, en tanto se dispusieron medidas de control extremas en las fronteras con Líbano, Siria, Jordania y Egipto a fin de impedir que llegara ayuda armada a las manos de los palestinos. Desde aquellos años hasta ahora el conflicto ha sido desigual. Hoy en día Israel conserva el respaldo militar, pero también económico, tecnológico y mediático, no sólo de Inglaterra, sino de otras potencias europeas y, especialmente, de Estados Unidos, quien se ha constituido en su principal aliado.

¿Existe un verdadero conflicto entre Israel y Palestina o se trata de un genocidio, teniendo en cuenta que mientras una de las partes goza de ventaja militar y protección internacional, a la otra se le ha impuesto un bloqueo militar, económico e informativo que le impide responder a los ataques que recibe? Debemos remontarnos a 1967, justo después de la finalización de la Guerra de los Seis Días (entre el 5 y el 10 de junio), cuando Israel cuadruplicó su tamaño, desplazando a más de un millón de palestinos, e invadiendo extensos territorios en los Altos de Golán, Cishordania y Gaza.

Como respuesta a esta ocupación ilegal, la ONU dictó la Resolución 242 de 1967, en la que se le impuso a Israel la devolución de los territorios ocupados. Sin embargo, Israel se ha negado a cumplir esta resolución y, por el contrario, se ha adentrado todavía más en los territorios palestinos, incrementando su asedio a través de acciones violatorias de los Derechos Humanos, como en el

caso del Muro construido en Cisjordania, el mismo que también fue considerado ilegal en julio de 2004 por la Corte Internacional de Justicia debido a que se construye en Territorios Palestinos Ocupados. Esta es la razón por la cual el derecho internacional considera que Israel es un Estado que ha violado permanentemente lo acordado. Israel ha trasgredido las medidas de edificación de confianza tan caras a un Proceso de Paz, que desde el encuentro en Madrid (1991) y pasando por los Acuerdos de Oslo (1993), se ha caracterizado por el incumplimiento de lo pactado.

Según NORMAN FINKELSTEIN, intelectual norteamericano cuyos padres padecieron en el Gueto de Varsovia y en el campo de concentración de Majdanek, es claro que la Resolución 242 de la ONU (1967) estableció la “inadmisibilidad de la anexión de territorios por Guerra” y que el artículo 49 de la Cuarta Convención de Ginebra prescribe que *“es inadmisibile que una potencia invasora transfiera su población al territorio ocupado”*, por lo tanto las colonias judías son una violación al derecho internacional y es evidente que Israel conquistó Gaza y Cisjordania por la guerra. A ello se debe la denominación de “Territorios Palestinos Ocupados” (TPO), lo que indica, por lo tanto, que no se trata de territorios en disputa. Consecuentemente, FINKELSTEIN manifiesta que la controversia es artificial –no hay conflicto- y su único fin es distraer a la opinión pública de los verdaderos intereses que se ocultan detrás de la ocupación israelí.

Israel se ha negado sistemáticamente a dar aplicación a la resolución de la ONU y a los fallos de las Cortes Internacionales. De igual manera el ala más radical y recalcitrante del sionismo se ha opuesto a un eventual acuerdo de paz con Palestina y con el Mundo Árabe, lo cual puede evidenciarse con los atentados terroristas de 1994 en la ciudad sagrada de Hebrón y el asesinato del Primer Ministro Israelí Isaac Rabín en 1995. El terrorismo fue utilizado para interferir en los avances que se habían presentado durante las reuniones de Oslo (1993) y que más tarde llevaron al histórico apretón de manos, precisamente, entre Isaac Rabín y Yasir Arafat (fundador y presidente de la Organización para la Liberación de Palestina, OLP) ese mismo año en Washington. El terrorismo sigue siendo esgrimido al impedirle a la población palestina acceder a alimentos, medicinas y crear acuerdos comerciales con otras naciones del planeta. Gaza y Cisjordania son realmente las dos cárceles a cielo abierto más grandes del mundo.

La impunidad ha estado garantizada -hasta el momento- para el Estado de Israel gracias al respaldo que recibe del Gobierno de Estados Unidos, también acostumbrado a la ilegalidad y a imponer su poderío económico- militar sobre el derecho de otros pueblos a auto-determinarse. Para ZEEV MAOZ, autor de *Defendiendo la tierra* y ex –director del Centro Jafee de estudios estratégicos de la Universidad de Tel- Aviv, *“la experiencia de la guerra israelí es una historia de insensatez imprudencia y trampas autogeneradas; ninguna guerra, excepto la de 1948, conocida como la guerra de independencia, fue una guerra de necesidad. Fueron guerras por elección o insensatez”*. Debemos aclarar que si la guerra no es defensiva sino de agresión, el agresor debe ser sancionado con base a los estatutos de la ONU.

Finalmente, la última operación militar israelí sobre Gaza denominada “Margen Protector” evidenció la desigualdad de esta guerra. Mientras la fuerza aérea de Israel llevó a cabo más de 3.000 operaciones militares sin que sus aviones sufrieran el menor daño, Gaza padeció la destrucción en su infraestructura, lo que incluyó ataques a hospitales, barrios ocupados por civiles y a dos escuelas que estaban bajo la protección de la ONU. Pero lo sucedido entre el 8 julio y el 26 de agosto de este

año no cabe dentro del concepto de guerra, establecido por el Derecho Internacional. En efecto, no se trató de una guerra como lo anunciaban los titulares de los noticieros. Así lo reconoció el mismo Estado israelí. Parecía más bien un entrenamiento militar en el que Israel pudo ensayar su armamento de última tecnología con total impunidad.